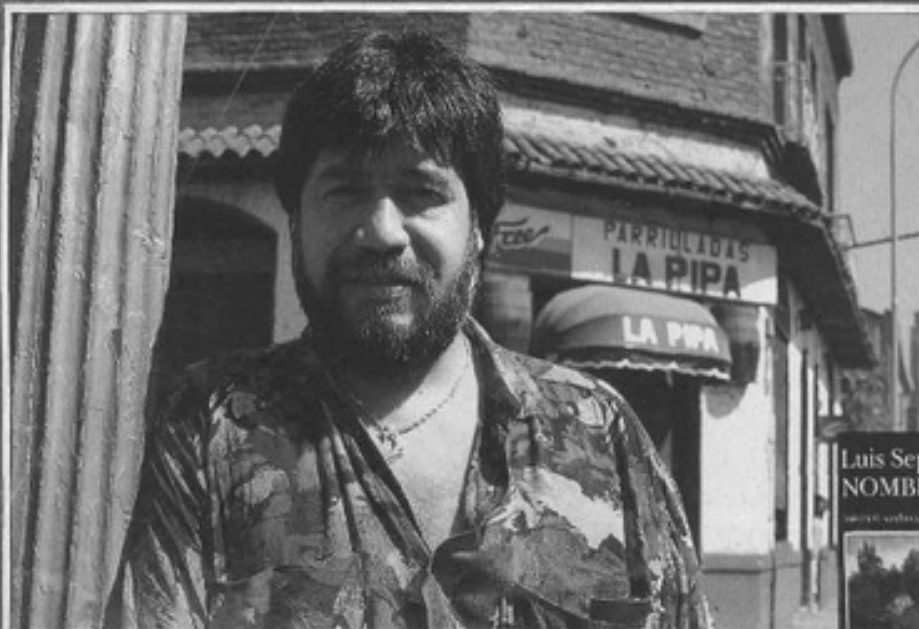






Luis Sepúlveda: a pesar de ser un buen contador de historias, tiene la tendencia a teñir el relato con un mensaje demasiado evidente

Luis Sepúlveda
NOMBRE DE TORERO



Misterio sin sorpresas

La nueva novela del escritor chileno Luis Sepúlveda, *Nombre de torero*, se ubica en los primeros lugares del ranking de libros más vendidos a una semana de su lanzamiento.

MARCELO SOTO

A Luis Sepúlveda (45) le gusta desafiar los dictados de la moda. Su nueva novela, *Nombre de torero* (Tusquets), viene poblada de palabras que parecen sepultadas con la caída del Muro de Berlín: guerrillero, revolución y conspiración se repiten con tanta insistencia en el libro, que el lector se pregunta si acaso la novela no es fruto de una nostalgia extrema, ajena a la autocritica.

El protagonista, Juan Belmonte, es una especie de santo de las causas perdidas. Chileno, ex guerrillero de la izquierda latinoamericana, vive en una Alemania que aún no se recupera del shock de la reunificación. Trabaja como taxón en un cabaret de Hamburgo, refugio de inmigrantes pobres, donde las mínimas atracciones son una strip-tease polaca y un norteamericano de raza negra extraordinariamente dotado. Sus aspiraciones laborales están limita-

das por un curriculum absurdo para los "nuevos tiempos": "Expeno en técnicas de chequeo y contrachequeo, sabotajes y ramos similares, falsificación de documentos, producción artesanal de explosivos, doctorado en derrotas". Belmonte, un alter ego del propio autor, se pregunta: "¿Para qué diablos sirve un tipo como yo a los cuarenta y cuatro años?".

La misma pregunta se hace otro perdedor, en Berlín. Frank Galinsky, antiguo agente de los servicios secretos de la exenta República Democrática Alemana. Luego de gozar durante décadas de los privilegios de su puesto, Galinsky se enfrenta a un callejón cuya única salida parece ser el suicidio. Tratado como un delincuente por las nuevas autoridades, abandonado por su esposa e hijo, pasa el tiempo recordando la gloria perdida junto a una botella de cerveza.

Aunque impulsados por la misma corriente ideológica, Belmonte y Galinsky poco tienen en común. Mientras el primero

-el que lleva el nombre de un famoso torero español- es un solitario, el ex agente de la Stasi es el reflejo de la perversión. A ambos se les encarga una misión: encontrar sesenta y tres monedas de oro robadas por un soldado alemán de las arcas de Hitler. Las pistas indican que el tesoro se encuentra en Tierra del Fuego. Hacia allí se dirigen los dos personajes; Belmonte acepta el trato porque de esa manera podrá volver a Chile en busca de una antigua novia; Galinsky, por codicia y deseos de venganza.

Así planteado el asunto, está claro quiénes son los buenos y los malos desde el principio. No hay misterio, ni giros inesperados en el argumento. Los personajes son inequívocos. Se echa de menos el tono de suspense y ambigüedad moral que caracteriza a la novela negra, género en el que se inscribe *Nombre de torero*, según su autor. De todos modos, Sepúlveda es un buen contador de historias y el libro se lee con facilidad, a pesar de su tendencia a teñir el

Nombre de torero es una novela negra que acha de nuevos el suspense y los giros inesperados propios del género

QUÉ PASA. 10 de diciembre de 1994

Nº 1234

101

Misterio sin sorpresas [artículo] Marcelo Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Misterio sin sorpresas [artículo] Marcelo Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile